

Ariane Aviñó McChesney

**Rehabitar. Fundamentos para la vida no capital-ista**

Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 314 pp. Prólogo de Francisco José Martínez. Epílogo de Juan Manuel Aragüés.

La presente obra contiene un conjunto de reflexiones importantes acerca de la vinculación entre cuerpo y explotación. Combinando reconstrucción histórica, comentario teórico y propuestas políticas, la obra de Ariane Aviñó permite singularizar dos elementos esenciales en este número monográfico sobre “Cuerpo y explotación”: uno, el de la diferencia entre saberes funcionales a la explotación y aquellos necesarios para un trabajo de calidad; otro, el de las contradicciones internas al discurso capitalista sobre la técnica. Ambos elementos se vertebran en dos encuentros: el de la ciudadanía asalariada con el saber y con la innovación técnica. En esos dos encuentros se abren espacios de conflicto para convertir el saber en criterio de resistencia y la técnica en principio democrático de autoorganización.

Comienzo por el primer encuentro. La modernidad capitalista, que articula diversas maneras de trabajar, promueve una forma específica de hacerlo: aquella fundada en la innovación técnica permanente que haga posible prescindir del trabajo humano. En ese sentido, el capitalismo impone una renovación constante de los saberes necesarios en el trabajo y despertó entre los trabajadores una desconfianza hacia lo que se presentaba como una innovación técnica de carácter aséptico. Aviñó delinea el proceso desde el siglo XIX hasta la actualidad, justo cuando, con el pretexto de una reordenación técnica del trabajo, imponen la adaptación permanente a la realidad empresarial. Los cuerpos de las clases asalariadas, tanto las más como las menos proletarizadas, se encuentran así constituidos por demandas acerca de qué cuerpo tener, cómo entrenarlo, bajo qué parámetros de resistencia se vuelve seleccionable para convertirse en capital variable.

En este punto se produce la inserción de otros sentidos del saber, porque el saber necesario para el trabajo no se corresponde con el saber impuesto por el capitalista. El trabajo exige una cultura que trasciende la demanda empresarial y, de hecho, como se explica en las páginas 81-82, el saber administrado escolarmente fue siempre el eje de la producción de un discurso obrero de resistencia. En ese sentido, ese saber abría *otra* manera de habitar el trabajo y de habitar el mundo. En varios artículos que aparecen en este número - firmados por Pablo Beas, Nuria Peist o por quien escribe- designamos a ese

proceso como el índice de una explotación cultural. Una actividad se impone desde un código como se código y actividad se correspondiesen sin fisuras. La explotación cultural descubre otras prácticas posibles ajenas al principio de rendimiento marcado por el mando capitalista. Nótese que este principio de explotación no procede de una crítica exterior al proceso de trabajo, sino absolutamente interna al mismo. Efectivamente, como Aviñó explica, en Marx se enhebran dos lenguajes en la descripción de la explotación capitalista. Por un lado, se encuentra el lenguaje de la mercancía, mientras que por otro lado se encuentra el lenguaje del beneficio capitalista. El lenguaje de la mercancía satisface necesidades, el del capital golpea los cuerpos y los cerebros para arrancar plusvalía. El movimiento por el que el saber necesario para el trabajo se extrae y se separa del necesario para la explotación es homólogo a la diferencia entre mercado y capital, en el cual el segundo parasita los significados del primero. Aviñó se inspira en sus análisis de los trabajos del filósofo francés Jacques Bidet, uno de los más brillantes lectores de Marx.

El segundo encuentro corresponde al de la técnica. En este caso, la obra reconstruye el “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* y el capítulo VI del manuscrito de *El capital* de 1865, que lleva por título “Resultados inmediatos del proceso de producción”. El primer fragmento describe un proceso de desposesión del proceso de trabajo debido a la organización técnica de la producción. Aviñó critica que sea en este dónde se encuentra visible la disociación entre dominio capitalista y técnica necesaria para la producción. Es en el segundo (capítulo VI del manuscrito de 1865) cuando Marx señala el carácter parasitario de los capitalistas, debido a que no ejercen ningún papel positivo en la producción, ya que esta queda organizada por asalariados que cumplen la función de mando necesaria para la explotación. Entonces se abre la posibilidad de otra manera de habitar el trabajo, eliminando de este todos los falsos requisitos derivados de la obtención de plusvalía.

Esta obra, escrita con estilo ágil y brillante, diseña herramientas intelectuales para habitar el trabajo de otro modo y constituye una aportación esencial para vivir sin explotación, para que las potencialidades del saber y de la técnica se disocien de su malversación capitalista.

José Luis Moreno Pestaña

*Universidad de Granada*